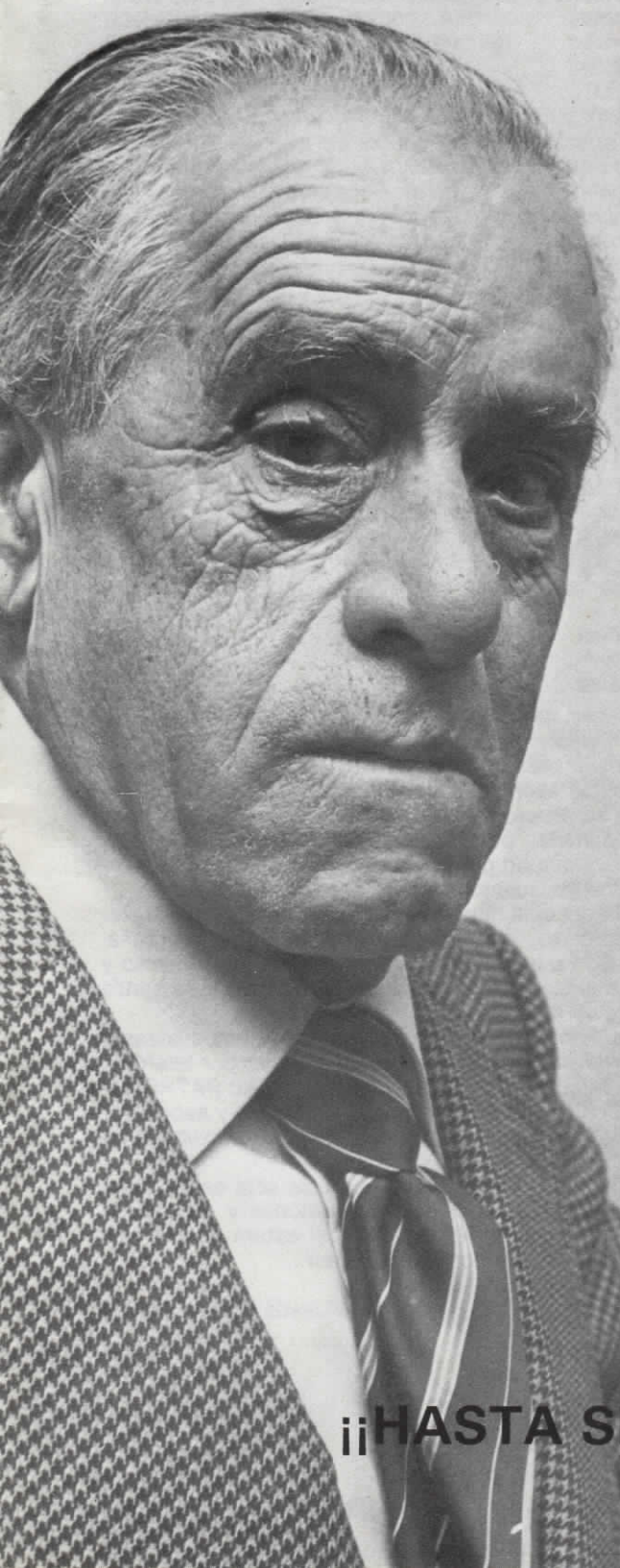




FARO DEL SILENCIO

«La revista de todos los sordos españoles»



¡¡HASTA SIEMPRE, JUAN LUIS!!

PRESENTACION

Juan Luis Marroquín ha fallecido; el dolor de todos los sordos españoles, sin excepción, es manifiesto. Fue el 14 del cálido agosto, allá en Gijón, rodeado (por fortuna) por todos sus familiares.

La noticia llegó a la Confederación el sábado, 15 de agosto que, además, era festivo. No fue posible contactar, pese a los telegramas y conferencias, con la mayoría de las Asociaciones de sordos nacionales y extranjeras; aun así, el lunes el entierro tuvo ya verdadero carácter popular con la presencia de representantes de aquellas Asociaciones a quienes logramos informar.

FARO DEL SILENCIO —la revista que Marroquín fundó— ha creído necesario publicar este suplemento dedicado a su recuerdo, al del sordo más querido por todos los no oyentes españoles. Publicamos así una especie de resumen de los momentos más importantes de una vida entregada, íntegramente, a nosotros.

Por el retraso con que sale nuestra revista (la imprenta en que se edita no trabaja en agosto) y para que no se pierda la actualidad que merece, así como por las dificultades arriba aludidas para divulgar mejor tan triste noticia, lo incluimos en el primer número a salir, que es el correspondiente a julio.

El elevado número de fotografías, imprescindibles para los sordos que desearán conservar este documento gráfico, obliga al aumento de precio del número ordinario y el suplemento especial que se venden conjuntamente: no hay ninguna ganancia y, además, no íbamos a comerciar con el dolor que a todos nos invade.

Este número especial, dedicado a nuestro Fundador y Presidente de Honor, está hecho materialmente por quienes componemos la redacción en Madrid, o sea, quienes podemos y sabemos escribir. Sin embargo, dentro de cada uno de nosotros sentimos que colaboran moralmente todos esos sordos diseminados por España que, hoy, lloran la muerte de Juan Luis y que no pueden o no saben escribir y a quienes, simplemente, sustituimos.

Es difícil hacer este número. Nos resultó difícil escribir, resumir, seleccionar... cuando cada artículo, cada fotografía, etcétera, suponía tener que cerrar los ojos un momento y apretar los dientes, pues todo se volvía borroso y se sentía una angustia en el alma...

Queremos, también, pedir disculpas desde estas líneas a aquellos Organismos a quienes, pese a llamar por teléfono, no pudimos informar (FIAPAS, INSERSO, REAL PATRONATO, AEES, Centros de Educación, Federaciones y Asociaciones de Sordos, particulares...) confiando conozcan ya la triste noticia.

Nuestro modesto homenaje a Juan Luis está en vuestras manos. Disculpad las posibles imprecisiones y errores en que hayamos incurrido. No sabemos si estará escrito con arte pero si que lo está con mucho amor...

Felix-Jesús Pinedo Peydró

ASI FUE LA TRISTE NOTICIA

La noticia escueta ya la da nuestro director en la presentación de este suplemento monográfico: Marroquín ha muerto. Pero nuestros lectores, sorprendidos por lo inesperado de la noticia en mitad de sus vacaciones, estarán ansiosos por conocer detalles acerca de todo lo relacionado con el fatal desenlace. Para ellos ampliamos ahora la noticia.

Quien esto escribe finalizó sus vacaciones el día 30 de julio. Como es preceptivo, al día siguiente, último día de mes, se incorporaba de nuevo a su trabajo en la Confederación, a tiempo de ver a sus compañeros/as, algunos de los que, al día siguiente, 1 de agosto, iniciaban sus vacaciones. Entre ellos, Ana, hija de Juan Luis Marroquín. En este primer contacto, todo eran comentarios acerca de las vacaciones de uno y otros (el que llegaba y los que se disponían a irse).

Era, aproximadamente, el mediodía. Por uno de los teléfonos de la Confederación se recibe una llamada de Barcelona: el señor Marroquín había sufrido un accidente de circulación y estaba ingresado en el Hospital Clínico de la Ciudad Condal. Superados los primeros momentos de incertidumbre y sorpresa, Ana llamó al citado hospital donde le confirmaron que su padre estaba allí. Tras esta primera llamada, se sucedieron otras hasta poder conectar con una de las enfermeras de la planta donde estaba el señor Marroquín. Dicha enfermera tranquilizó un poco los ánimos de Ana, y del resto de sus compañeros, al saber por ella que el señor Marroquín, como resultado del accidente, tenía la tibia de una pierna rota y que posiblemente tendrían que operarle, aunque el estado de nuestro fundador era totalmente consciente y animoso.

Tras esto, Ana se puso en contacto con su marido para darle la noticia y hacer los cambios que procedieran, ya que en la madrugada del día siguiente, 1 de agosto, tenían previsto emprender viaje a Gijón, con su hijo Juanito y la madre de Ana, en donde iban a pasar las vacaciones. Y así hicieron quedando Ana, su madre y el niño en Gijón, mientras Juan, el marido de Ana, se trasladaba a Barcelona para ver a su suegro e interesarse por su estado. El día 6 de agosto el señor Marroquín era intervenido quirúrgicamente con resultado totalmente satisfactorio de la fractura de tibia. Y el día 11, con autorización de los médicos que le trataban era



Fotografía con grupo de amigos que estuvieron con él el día antes del fatal desenlace.

trasladado a Gijón, junto a su familia, debiendo volver a Barcelona dos semanas después para una revisión. Pero... la muerte se adelantó. El fatal desenlace ocurrió a las 11 de la noche del día 14 de agosto a consecuencia de una trombosis, sin que nada hiciera esperar.

En la mañana del día 15, sábado y fiesta para mayor complicación, la noticia llegó a conocimiento del señor Pinedo por medio del yerno del señor Marroquín, quien también conectó con la secretaria de la Confederación. Quien esto escribe lo supo por el señor Pinedo en la tarde del mismo día, al llegar a su casa. De inmediato, ambos nos trasladamos a la sede de la CNSE donde ya se encontraba la secretaria y, entre los tres, intentamos conectar, vía telescrit y vía oral, con las Federaciones Regionales, Asociaciones y particulares, a fin de comunicarles tan triste noticia. Pero la fiesta del día, víspera también de domingo y a mitad del mes tradicionalmente dedicado a vacaciones, hizo casi infructuosos nuestros esfuerzos.

Pasadas las diez de la noche, nos trasladamos a los servicios funerarios de Madrid, junto a la M-30, adonde llegaron los restos de Marroquín acompañados de su familia. Allí quedó instalado el velatorio hasta la mañana del lunes, día 16, en que a las 8,30 fueron trasladados a la CNSE quedando en capilla ardiente hasta las 11,30 del mismo día, hora en que partió el entierro.

Así fue cómo acabó una vida, larga

y desgastada, dedicada íntegramente a nosotros, los sordos.

J.A.B.

MUERE EL FUNDADOR DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE SORDOS

El fundador de la Confederación Nacional de Sordos de España, **Juan Luis Marroquín Cabiedas**, falleció este fin de semana en Gijón, a la edad de ochenta y cuatro años. El fatal desenlace tuvo su origen en un accidente de circulación que sufrió el pasado 30 de julio, cuando se encontraba en Barcelona. Después de permanecer ingresado durante unos días en el Hospital Clínico de la Ciudad Condal, donde fue intervenido quirúrgicamente, fue trasladado a Gijón, donde falleció.

Juan Luis Marroquín, cuya vida estuvo entregada totalmente al servicio de sus hermanos sordos, fundó en 1936 la Confederación Nacional de Sordos de España, institución de la que era presidente de honor desde 1979. También contribuyó a fundar la Federación Mundial de Sordos, con sede en Roma, en el año 1950. Allí ostentó diversos cargos directivos, así como la Secretaría Regional para los países de habla hispana.

Ya, 17-8-87

El Juan Luis que yo conocí

Escribe: F-J. Pinedo Peydró

«Si eres bueno y no finges ser mejor de lo que eres,
y si nunca exageras lo que sabes y quieres.
Si tropiezas el triunfo o llega tu derrota
y a los dos impostores, los tratas de igual forma.
Y así, llegas al minuto, impreciso y cierto
de sesenta segundos, que te cambian en muerto.
¡Todo lo de esta Tierra, entonces te confío!
¡Y mucho más aún... fuiste hombre, hijo mío!»

R. Kypling

Y esta cita mía, que te dedico, no podrás leerla, Marroquín. Tú, que tanto querías leer mis citas, mis poesías, mis escritos... Tú, que te acercabas a la puerta del despacho que yo ocupo, pero que siempre sentí que era tuyo, a preguntarme con una humildad, —que casi me dolía físicamente—, si podías entrar...

El cigarrillo siempre en tu mano (aunque no te tragabas el humo ¿eh?), la sonrisa de cariño, el papel que, inevitablemente, me entregabas con tu colaboración para FARO DEL SILENCIO, con tu letra ya cada vez menos firme por la edad. Presumías siempre de que estabas «como un chaval» y no necesitabas coche como yo, ni siquiera gafas. Y subías las escaleras del viejo piso de la calle de Fuencarral a tal ritmo que hacías difícil seguirte. O recorrías Madrid de cabo a rabo, leyendo el ABC por las aceras (¿acaso lo irías leyendo en Barcelona, cuando aquel taxi iba a provocar tu muerte?), mientras tus ojillos, alegres y vivos, buscaban las noticias que comentabas a la tarde, con tu ironía socarrona, a Luisi, Ana, Mancebo o Martín...

Cuando te conocí por vez primera, y de ello hace muchos años, cuando después te conocí a fondo en los trabajos del I Congreso Nacional, y nos comunicábamos con la dactilología imprescindible para sordos poslocutivos... O cuando, siendo yo ya vicepresidente, fuimos juntos en varios viajes en tren o en mi coche, a visitar muchas Asociaciones, y no parabas nunca de hablarme de temas políticos, religiosos, sociales, literarios... en los que solías ganarme... «por agotamiento».

Cuando fuimos a Roma juntos, y al enterarme de que sólo verían al Papa los presidentes (entonces aún lo eras tú) no dije una palabra pero debí poner una cara tan furiosa que tú viniste a darme tu invitación para que fuera yo (lo que no acepté, aunque después se arregló y entramos ambos).

Cuando, a tu inevitable y dactilológico «Aravaca, lléname la petaca» había que corresponder dándote un cigarrillo, que yo «me cobraba» haciéndote rabiar un poco con un comentario mío despectivo sobre la fiesta taurina, que siempre lograba sacarte de tus casillas para secreto gozo mío, al insistirte en que el fútbol sí que era un arte, herejía mía que sólo ahora te confieso, Marroquín...

Cuando me maravillabas al ver cómo sin estudios oficiales, ni títulos, habías llegado a saber más que muchos doctorados del tres al cuarto y cuando (eran nuestros mejores ratos) «jugábamos» un poco a empezar uno de los dos una cita poética o en prosa de alguna obra literaria y continuarla el otro, juego que también hacíamos con los refranes y que te hacía a ti asombrarte y jurar que no habías conocido a nadie tan culto como yo, mientras yo pensaba otro tanto, sólo que tú lo habías aprendido por ti mismo, en tus libros de segunda mano, comprados en las librerías que, sólo tu, conocías. Como, por ejemplo, el que estabas leyendo y no llegaste a terminar: *Las más bellas páginas de Alfredo de Musset*, que tu hija Ana, casi a escondidas, dejó en tu ataúd, junto a un puro habano, momentos antes de cerrarse la caja, para que te acompañen en el

largo viaje final, y, ya que no oigas, puedas seguir leyendo y no necesites decir «Aravaca», que tu hija ya se ocupó de ello...

Para ti, que decías una y otra vez que estabas feliz porque «...dejabas la Confederación en buenas manos», para ti que nos armaste «una buena» el único mes en que (sin querer, te lo aseguro) salió



Quisimos publicar alguna foto de Marroquín en alguna «capea» de su juventud, pero al no encontrarla damos ésta para hacerle sonreír desde allá arriba...
Obsérvese con qué recelo mira al coloreado balón...



Juan Luis Marroquín y el autor de estas líneas, en Nueva York. Fue Juan Luis un viajero que recorrió casi todos los países, en asambleas, congresos, y conferencias de sordos.

FARO DEL SILENCIO sin ninguna colaboración tuya, hemos hecho este número de la revista —«tu» revista—, que venías a devorar (más que a leer) en cuanto nos la traían de la imprenta y me decías: «Magnífica tu respuesta a... le has hecho polvo».

Tú eres el Juan Luis que conocí, el que, sin estudios oficiales ni títulos sellados, supo hacer lo que nadie logra: saber retirarse a tiempo y, en cuanto yo manifesté mi deseo de presentarme a la presidencia de «tu» Federación, apoyar mi candidatura y negarte a presentar la tuya. El que —si la fe sin caridad de nada sirve— hizo caridad de obras toda su vida y ha muerto tan pobre, o más, que cuando empezaba, dudando entre si ser torero o dedicarse a dar «naturales», a la injusticia contra el sordo, «de pecho» a quienes le atacaban, «afarolados» desde la *Gaceta del Sordo* (la primitiva revista que él fundó), con sus buenos «desplantes» cuando se terciaba y acabando «la faena» en olor de multitudes...

¡Cuánto te echo de menos ahora! ¡Cómo quisiera que, al abrirse la puerta de mi despacho volvieras a ser tú, con tus escritos o tu «Aravaca»! Se te echa de menos por tu humildad, tu cariño, tu franqueza y tu alegre «gramática parda». Te admiramos por cuanto hiciste sin presunción alguna, con tu figura ya chiquita de abuelo cariñoso y un poquito cascarrabias hasta que, fácilmente, sonreías.

Este es el Juan Luis que yo conocí. Y andará por las alturas dando inevitablemente «la lata» por si hubiera ángeles sordos a quienes enseñar dactilología, buscando huecos entre las nubes desde donde atisbar la plaza de Toros de las Ventas, con el ABC al brazo, un libro doblado en el bolsillo y amor, mucho amor. Amor que, por sí sólo, basta para encontrar a Dios y ganárselo, accediendo a sonidos maravillosos que nunca conocimos.

¿Verdad, Juan Luis?



NOTA DE REDACCION

FARO DEL SILENCIO presenta esta colaboración a nuestros lectores, cuyo autor, **sordomudo de nacimiento**, alumno y amigo de Juan Luis Marroquín, ha sabido hacer poesía (con la fuerza que su pena le ha dado), como no creemos puedan hacer la mayoría de los sordos poslocutivos.

Alfonso Santos Feijoo es un reflejo del pesar que a miles de sordos españoles invade y su colaboración, sinceramente asombrosa, es, quizá, el más cálido homenaje.

A mi padre en el silencio: Juan Luis Marroquín

Tu espíritu recorrió la vida con fortaleza y humildad. Fuiste el padre silencioso de todos y nos dejaste tu cálido mensaje de amor. «La mente es el principio que hace romántica la vida.» (Novalis.)

Ruge el dolor silencioso en el claustro de mi alma,
ya llegó la tristeza con sus sábanas,
ya se cerró la voz silenciosa desafiante
llevada por la guadaña segadora
de una vida humana del silencio.
¡Juan Luis Marroquín Cabiedas!, heredero de bondades,
espiga del mejor fruto dorado
te recuerdo desde mi yunque de silencio,
acá, allá, más lejos, infinitamente lejos...
en el fin del mundo silente,
mi alma sangra y llora en tu lecho mortal
donde se juntan tu noche y mi día
y te veo entre ángeles
abridores de postigos de sueños
y que te dedican, Juan Luis Marroquín,
rondas de aire, de luz, de silencio y versos.
¡Caballero de los ruidos hispánicos!
Fuiste melodía de cordialidad ardiente
consecuente sirviendo tus ideales siempre
portador de nuestra antorcha con eterna llama
brotaban en tu cuerpo diamantes sin sonidos
de tus ideas que con alas de plata

rozaban suavemente como fantasías acuáticas
pisadas suaves, esencias, abrazos, soplo y aire.
Como Ponce de León y Juan Pablo Bonet
entre mieses.

Tu rectitud era la condecoración que reafirmaba
a tus hermanos que te vimos erguido
tu bandera ni la muerte convierte en cenizas.

¡Hermano del silencio! Tu mano abierta
llegaba a las raíces más hondas.

Tu voz era nuestra y fuerte, y segura,
como torrente con causa.

Eran tus manos sinfonías
de azules vientos de noches infinitas.

Deseo verte ahora emerger de las sombras sombrías
recibido por un sol sin silencios.

¡Hermano del silencio! No dejaré de repetir
que perdimos contigo luz, aire y campanadas.

El viento que nunca duerme y que tanto contigo
azotó mis mejillas

me seguirá trayendo tu recuerdo.

Alfonso Santos Feijoo

A la atención de las Federaciones Regionales y Asociaciones Miembros de la CNSE

Es deseo de la Confederación Nacional hacer un amplio reportaje sobre la figura humana de nuestro fundador, don Juan Luis Marroquín Cabiedas como homenaje póstumo y recuerdo de su inmensa labor en favor de todos los sordos españoles. Por ello, la CNSE ruega a todas las Asociaciones y Federaciones regionales colaboren con nosotros prestándonos las películas que tengan y en las que aparezca el señor Marroquín con motivo de visitas, aniversarios, conferencias... a las que él asistiera en las distintas Asociaciones.

La CNSE se compromete formalmente al cuidado de las películas que se le envíen, así como a su devolución pronta una vez utilizadas para el fin expuesto.

Publicamos a continuación algunas de las fotografías de los últimos momentos de don Juan Luis Marroquín, debidas a la oportunidad de otros grandes amigos suyos: Don José Carlos Cuesta y don Luis Villaverde, a quienes agradecemos su colaboración.



Fotografía del señor Marroquín antes de su fallecimiento. Junto a él el Programa de actos del Aniversario de la S.S.MM., la última revista que leyó y, como siempre, ¡....de sordos!

AGRADECIMIENTO

La CNSE, en nombre de la familia de don Juan Luis Marroquín, así como en el suyo propio, y ante la imposibilidad de hacerlo directamente a cada uno, agradece sincera y profundamente la gran cantidad de testimonios de condolencia que han recibido de Asociaciones, Organismos y particulares en tan penosa ocasión. Y al testimoniar nuestra gratitud por ello, rogamos un emocionado recuerdo y una ferviente oración por quien dedicó su vida a todos nosotros.



Con tres amigos que fueron testigos de la salida del cadáver desde Gijón a Madrid.



Un momento del entierro.

La CNSE comunica que los restos de don Juan Luis Marroquín se encuentran enterrados en el cementerio sur de Madrid, pabellón 2.º nicho n.º 86.

Es propósito de la CNSE trasladarlos, en cuanto sea posible para su definitiva sepultura, a Oña (Burgos), para lo cual se empezarán en fecha próxima los trámites preceptivos.

CNSE

CONDOLENCIAS

Tras el infructuoso intento de conectar telefónicamente con todas nuestras Federaciones y Asociaciones se cursó un telegrama a todas ellas (las de capitales de provincia y poblaciones grandes, por ser las únicas en las que, al ser fiesta, había servicio de reparto de telegramas, según se nos dijo en la central de Madrid).

Hasta nuestra Confederación empezaron a llegar muestras de condolencia.

Como ya decimos en otro lugar, la coincidencia de ser festivos los días 15 y 16 de agosto, con el mes dedicado mayoritariamente a las vacaciones, hizo muy difícil la difusión de la noticia. Por ello, al reseñar aquí la relación de telegramas recibidos en nuestra Confederación, no hacemos distinciones hacia nadie, pues somos conscientes de que en muchas Asociaciones y Federaciones sus locales están cerrados durante todo el mes.

La relación de telegramas llegados hasta nosotros es la siguiente: doctor Césare Magarotto, de la FMS.

Federación de Asociaciones de Sordos del País Gallego (se unen sus Asociaciones).

Federación de Asociaciones del país Vasco y Navarra.

Asociaciones de: Móstoles (Madrid), Alicante, Logroño, Oviedo, Alzira, Pamplona, Vitoria, Cádiz, Valencia, Coruña, Toledo, Sevilla, San Sebastián (no federada).

ASPAS de Asturias: doña Mercé Calafell, don Jesús Crespo, señorita Carmen Igal, don Feliciano Solá, don Juan Olorón, familia Piniés, doña Mercedes Santos, don Andrés Olivares, don Fernando Pascual.

Como muestra del alcance que ha tenido la noticia de la muerte de Juan Luis Marroquín y de la fructífera labor que en vida desarrolló, transcribimos a continuación la traducción del telegrama enviado por el doctor Magarotto, secretario general de la Federación Mundial de Sordos desde su fundación:

«Recibida en este momento dolorosa noticia, en nombre de los sordomudos italianos envío afectuosos sentimientos de condolencia y en el mío propio evoco de corazón la fraterna amistad con Marroquín, partícipe de la fundación de la FMS y valiente defensor de los derechos de autonomía de los sordos. Césare Magarotto.»



Ana, nuestra compañera en FARO DEL SILENCIO, junto a Juan, su marido, en el adiós emocionado a quien fuera autor de sus días.

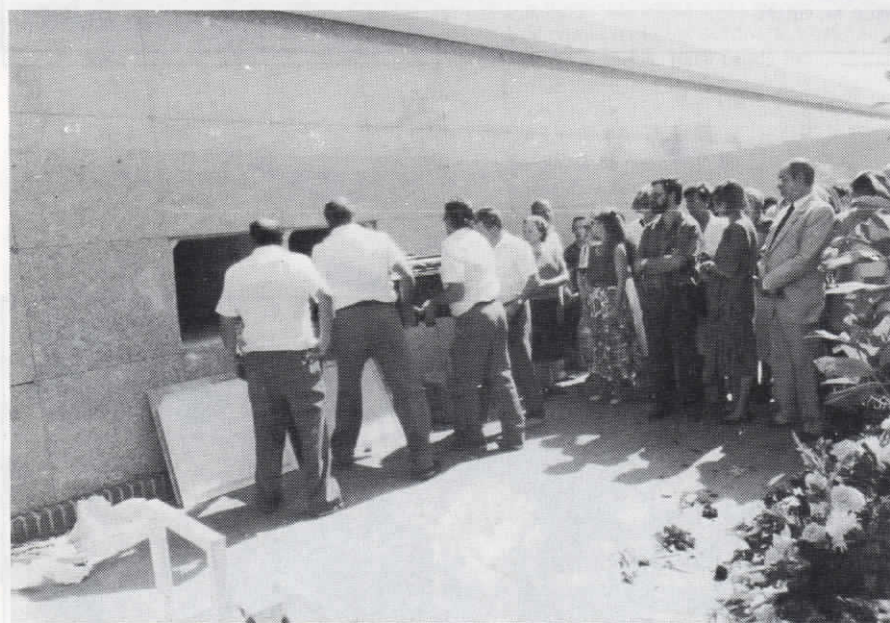


En la CNSE quedó instalada la capilla ardiente. Durante muchos años, el domicilio de la FNSSE, primero, y de la CNSE, después fue el punto de partida de multitud de viajes de Juan Luis Marroquín. En este último, el viaje final, también lo fue... cubierto ahora con la bandera de «su» Federación.

ENTIERRO



Momento en que el féretro, con los restos de Juan Luis Marroquín, es introducido en el furgón fúnebre para ser trasladado a su último descanso.



Empleados del cementerio Sur de Madrid introducen el féretro en el nicho n.º 86 del bloque 2.º, ante la emocionada mirada de su hija Ana, de su marido Juan, así como de nuestro presidente y demás asistentes al acto.

El lunes 17 de agosto, a las 8,30 de la mañana se instaló la capilla ardiente en los locales de la CNSE. El féretro, que contenía los restos mortales del señor Marroquín, por iniciativa del señor presidente, y con la conformidad de los familiares del finado, fue cubierto con la bandera de la Federación por él fundada, bandera que le acompañaría hasta la sepultura.

Desde poco antes de quedar instalada la capilla ardiente, fueron llegando presidentes o representantes de aquellas Asociaciones con las que, directamente pudimos conectar, cosa harto difícil por cuanto el fin de semana (15-16 de agosto) fueron dos días de fiesta, con el agravante del periodo vacacional en la casi totalidad de Asociaciones. Entre los que hicieron acto de presencia se encuentran: la presidenta de la FASC, doña Flor Lara; don Luis Utrero, por la Asociación de Sordomudos de Madrid; doña Juliana de los Santos, por la AC de Sordomudos de Madrid; el vicepresidente de la AC de Sordos de Valladolid, —de esta Asociación llegaron a Madrid el día antes cinco representantes a cuyo frente iba Juan Carlos Santiago, oyente que tanto nos ayudó en el intento de conectar telefónicamente con Asociaciones y particulares—; presidente de la Asociación de Gijón, de Langreo don Angel Calafell, de la S.S. M.M. de Barcelona; don Luis Villaverde, y una larga relación de representantes de otras tantas Asociaciones.

También, junto a familiares de Juan Luis, vinieron amigos suyos: don Gregorio Rubio Nombela, don Antonio Miguel Sos Abad, doña Blanca Madruga de Peñacoba (por ausencia de su marido), doña Francisca Bueno, el padre Regino Chiquirín doña Magdalena Rivera de la Peña, en representación del Real Patronato, y SAR don Alfonso de Borbón, presidente de honor (juntamente con el fallecido) de la CNSE y que llegó a nuestra sede minutos después de partir el entierro.

A las 10,45, en la misma capilla ardiente, el padre Regino, gran amigo de Juan Luis, celebró una misa corpore insepulto con asistencia de familiares y de cuantos en esos momentos se encontraban dando el último adiós a Marroquín.

Seguidamente, a las 11,30, partió el cortejo fúnebre hasta el cementerio Sur de Madrid, donde se procedió a la inhumación de los restos. Una vez que el nicho quedó cerrado, el padre Chiquirín pronunció unas palabras, a las que siguió un emotivo adiós del señor Pinedo.

Finalizado el entierro se despidió el duelo, cuya presidencia estuvo formada por Ana Marroquín y su esposo, Juan Uceda, el señor Pinedo y el señor Calafell.

FERVOR POPULAR



Despedida del duelo, formado por Juan y Ana (yerno e hija de Marroquín), a quienes acompañan los señores Pinedo y Calafell, presidente de la CNSE y cofundador de la CNSE con Marroquín, respectivamente.

Luto oficial

La CNSE se encuentra de luto oficial por el fallecimiento de nuestro fundador. Rogamos a todas las Asociaciones Españolas de Sordos un minuto de silencio y una oración por su alma en cuantas actividades realicen en los meses de septiembre y octubre.

Asimismo, en consideración a Juan Luis Marroquín, interpretando sus deseos y a la espera de que sea confirmado por el consejo directivo de la CNSE, se acuerda una amnistía general para afiliados sancionados.

El funeral, que se celebrará en Madrid en el primer trimestre de 1988 para hacerlo coincidir con la próxima Asamblea Nacional, lo será en lugar y fecha que se anun-

ciará a todos con la debida antelación. Supondrá, estamos seguros, la unión de todos en su recuerdo.

El consejo directivo de la CNSE, transmite su más sentido pésame a sus familiares: su viuda, Ana María; a su hija Ana, hijo político Juan y demás familia, y ruega a todos nuestros lectores una oración por el alma del fallecido. Oración que puede ser oral o mímica o, simplemente, con el pensamiento para aquellos que no conozcan al lenguaje.

El Dios al que van dirigidas entiende y escucha toda clase de lenguas, sin discriminación alguna...

CNSE



El padre Chiquirín celebra la Eucaristía en la Sala de Juntas de la CNSE, al lado de la capilla ardiente, a la que asisten sus familiares y cuantos sordos y amigos vinieron a dar su último adiós.



A Juan Luis



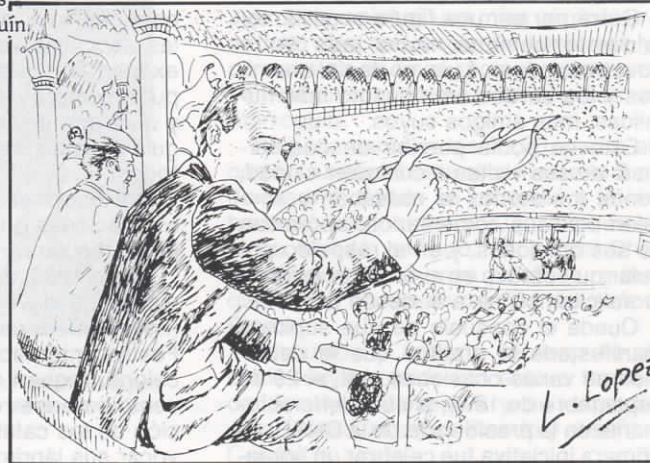
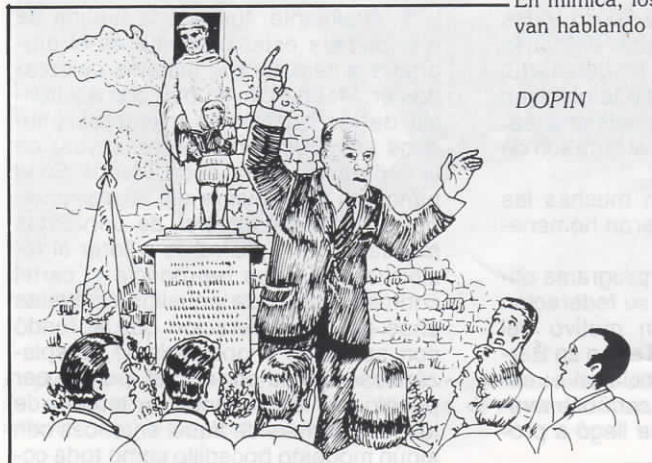
Te marchaste en agosto: último viaje
para tu ímpetu intacto de viajero,
en silencio y carente de equipaje
mezcla de peregrino y novillero.
No te importó no oír. Tú eras sonido,
y tus manos hablaban. Maravilla,
de llevar a tus gestos, el latido
de todas las mesetas de Castilla.
Tú fuiste el fundador, el pionero,
el dador de la voz al que callaba,
derramando una luz, como el farero
al barco del silencio, que encallaba.
Fundando Asociaciones, día a día
leyendo libro a libro, en cada tren,
tabaco negro, humo... Amanecía,
¡Y nadie te esperaba en el andén!
Por una España en guerra, caminaste
sin oír el bramido del cañón,
y terco en tus ideas lo lograste:
¡y uniste a todos: la Federación!
Diste clases a los sordos, —que querías
ser con ellos amigo y profesor—,
y una imprenta, en la que te perdías
y pasabas las horas, sol a sol...
¡Y vuelta, sin cansancio a tu camino
y a llevar mil ideas a un papel!
Por cambiar de los sordos el destino
abierto a todos, para todos fiel...



Se subió al cielo por fin
entre capotes de nubes...

En mímica, los querubes
van hablando a Marroquín.

DOPIN



EL FERVOR POPULAR



Homenaje nacional. 29 de septiembre de 1979: Un Juan Luis emocionado, con su hija Ana al lado, SAR don Alfonso de Borbón y el representante de la Casa del Sordomudo de Barcelona, recibe uno de los numerosos recuerdos que los sordos le dedicaron.

Quizá por ser una figura sencilla, totalmente humana, «uno más entre nosotros», Juan Luis no tenía enemigos y los sordos eran cuanto más humildes, más amigos suyos.

Esto se podía percibir de dos formas: en sus visitas a cualquier ciudad, donde los sordos le rodeaban y sonreían con sus comentarios, aprendían de sus opiniones, y en el respaldo popular que obtuvo en cuantas ocasiones lo solicitamos para él desde la CNSE.

Queda el consuelo de que supimos manifestarle la gratitud que le debíamos en varias ocasiones. Así, el 29 de septiembre de 1979, al sucederle el firmante en la presidencia de la CNSE, mi primera iniciativa fue celebrar un home-

naje nacional, al que acudieron todas las asociaciones de sordos entonces existentes. Juan Luis, emocionado, pudo comprobar que nadie le olvidaba y que, aun dejando la presidencia, seguía estando presente en el corazón de todos.

Posteriormente, fueron muchas las asociaciones que le rindieron homenajes particulares.

Ya en 1986, dentro del programa oficial del 50 aniversario de su federación (hoy confederación), con motivo del Festival Internacional de Teatro en Barcelona, requerí su presencia en el escenario donde recibió la cariñosa ovación de los catalanes, que llegó a provocar sus lágrimas.

Y, finalmente, tuvimos la alegría de que pudiera estar presente en el programa entero de los festejos celebrados en Madrid (diciembre) con asistencia de los principales miembros (muchos antiguos *compañeros suyos*) de la Federación Mundial de Sordos. En el banquete de clausura del 50 aniversario, y entre un flamear de servilletas blancas, Juan Luis volvía a llorar al recibir la placa que reproducía el cartel conmemorativo de aquellos cincuenta años de una federación que él fundó con su visión y oportunismo, desplazándose ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, en los vagones de tercera de los ferrocarriles de aquel entonces con algún modesto bocadillo como toda co-

mida muchas veces, para dormir en cualquier lugar: una pensión, la casa de un amigo... e ir así, contribuyendo a fundar esas asociaciones que, al fin pudo tener la satisfacción de ver consolidadas creativas y capaces.

Con sesenta años de su vida plenamente, exclusivamente dedicados a sus sordos, con su llaneza y sinceridad de hombre sencillo, modesto y bueno, Juan Luis, querido por todos —¡Cuántas veces en mis viajes por España y el extranjero se acercaron para darme recuerdos para él!—, tuvo la satisfacción de que se le reconoció su enorme mérito y de comprobar el auténtico fervor popular que despertó entre «sus sordos»...

F-J. P.P.

Otra instantánea del homenaje nacional, con S.A.R. don Alfonso de Borbón, su gran amigo y compañero Angel Calafell, su esposa Ana M.^a y su hija Ana, mientras Juan Luis parece enjugarse una lágrima.



Juan Luis, en un gesto muy propio suyo, saluda a todos momentos antes de recibir del actual presidente de la CNSE la placa conmemorativa del 50 aniversario.

EL ULTIMO ADIOS

Recuerdo, Juan Luis, aquella ocasión primera en que nos vimos. Fue en tu despacho de la entonces FNSSE de la calle de la Beneficencia. Al abrir tu puerta sin llamar, —privilegio de un sordo que va a visitar a otro—, sólo veo una mesa totalmente llena de libros, carpetas, expedientes, documentos... apilados al frente y a ambos lados de ella. Me acerco y es cuando te veo allí escribiendo, sumido en tu laborioso silencio.

Doy vuelta a la mesa, te toco en un hombro y es entonces cuando te percatas de mi presencia. El saludo y abrazo con que me obsequiaste, sin conocernos, quedaron grabados en mi desde entonces. Y aquel mismo afecto lo mantuviste para mí hasta la postrera vez que nos vimos.

Recuerdo cómo, en aquel nuestro primer contacto, lo pasé muy mal a causa de tu enconada costumbre de hablarme en dactilológico que yo ni conocía todavía, y que motivó no entendiera casi en absoluto nada de lo que me decías. Aquello fue el acicate que me impulsó a la práctica y dominio de este medio de comunicación, más rápido, completo y perfecto entre nosotros, los poslocutivos y con el que, desde poco después, echábamos nuestras parrafadas.

Recuerdo cómo, dada mi condición sacerdotal en aquellos años, gustabas de hablar conmigo sobre temas de religión. En estas conversaciones sacabas a colación, de forma machacona, tus dudas —sensatas y sabias— sobre la existencia de Dios, de un Dios cuya idea nunca me negaste del todo como tampoco me rechazaste, años más tarde, la posibilidad de «algo» más allá de la muerte.

Recuerdo aquel viaje en avión, junto a Félix-Jesús, que nos llevó a Bulgaria para tomar parte en el VIII congreso de la FMS. Allí metidos, entre el cielo y la tierra, volviste a insistirme en los mismos temas. Recuerdo esta ocasión con especial fuerza y cariño porque fue en ella cuando me resumiste tu vida, toda frente a la incógnita del más allá: «Nunca hice mal a nadie y siempre quise ayudar a todos, en especial a mis hermanos sordos. Si luego hay algo, eso habré ganado, pero si no hay nada, no considero perdido el tiempo entregado a los demás.»

Palabras tuyas de entonces que, desde el momento en que me las dijieste, han golpeado frecuente y vivamente mi interior en evocación de aquellas otras de Cristo: «Quien pierde su vida la salvará, y quien salve su vida, la per-

derá.» Y estas palabras tuyas volvieron a martillearme cuando, en una de las varias ocasiones en que lo hice, me acerqué a tu ataúd, te miré a la cara y te dije: «Si pudieras decirme ahora tu ganancia o pérdida...»

El contenido de esas palabras tuyas, es lo que importa y —traspasado el umbral de la muerte, lo sabes ya— no las obras de justificación, sino las obras de amor.

Ya lo dijo el mismo Cristo: «No todo el que dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino aquel que cumple la voluntad de mi Padre.» Y ¿cuál es esa voluntad?: «Que os améis los unos a los otros», porque «de la fe, la esperanza y el amor, la más importante es el amor», que dice el Apóstol Pablo. Y sólo por estas obras seremos salvados. Así lo refrenda el mismo Jesús: «Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, (¡a cuántos, Juan Luis, diste tú el pan de la cultural!), tuve sed y me disteis de beber (¡a cuántos, Juan Luis, abriste los ojos para que se vieran hombres y se sintieran tales!), estaba solo y desamparado y me acogisteis en vuestra casa (¡aquella residencia de la zona de Cuatro Caminos!, ¡aquel viaje tuyo por Guinea!), estuve enfermo y me visitasteis...» y tú te preguntarás: «Pero ¿cuándo... cuándo... cuándo...?». Y Alguien te dirá: «Cuando lo hiciste con uno de éstos, mis pequeños hermanos

(y entonces, ese Alguien señalará hacia aquí abajo, donde hemos quedado, de momento, nosotros) a Mí me lo hacías.» Tú no lo sabrías, pero así estaba ya escrito. Y, creyendo en esas palabras, porque «sé de quién me he fiado», te imagino ya en una vida distinta, en la otra no de obscuridad, sino totalmente clara. Y mientras tú gozas de ella, como creo, nosotros quedamos aquí con tu recuerdo, con tu obra. Y eso no muere, como tampoco muere, por más que tu cuerpo estuviera frío y cerúleo, el alma que lo animó.

Tú, ciertamente, has desaparecido de entre nosotros, pero quedas con nosotros porque «el amor no muere nunca».

Y cuando pasen años, se te seguirá recordando. ¿Cómo, entonces, darte «el último adiós»?

Aquí quedan «tus» asociaciones, aquí queda «tu» confederación, aquí quedan tantos y tantos, en los que quedó marcada la impronta de tu entrega... y aquí queda hasta la tercera generación de tu propia sangre. Y todo ello permanecerá por mucho tiempo. Y pasará más tiempo y los hijos de nuestros hijos te recordarán y dirán «hubo un hombre enviado por Dios, —porque todos, de una u otra forma, lo somos—, que se llamaba Juan...».

¿Adiós? ¡No! Hasta luego, ¡hasta siempre!

J.A.B.



Conmemoración del 50 aniversario de «su» Federación: don José Luis Peñacoba, Angel Calafell, Félix-Jesús Pinedo y Marroquín con otra maravillosa amiga y colaboradora suya: Margarita Roda.

REPORTAJE GRAFICO DE UNA VIDA DEDICADA A LOS SORDOS



Juan Luis a la edad de un año. ¿Trataría ya de seguir el revoloteo de unas manos que se mueven en el aire?



En 1934 es nombrado Presidente de la Asociación de Sordomudos de Madrid, con cuya directiva le vemos en esta foto en la que se reconocen algunas caras que aún están entre nosotros.



El 12 de mayo de 1952, Juan Luis contraía matrimonio con Ana María González y González. De esta unión habría dos hijos, Juan Luis (fallecido el 4 de agosto de 1980) y Ana María.



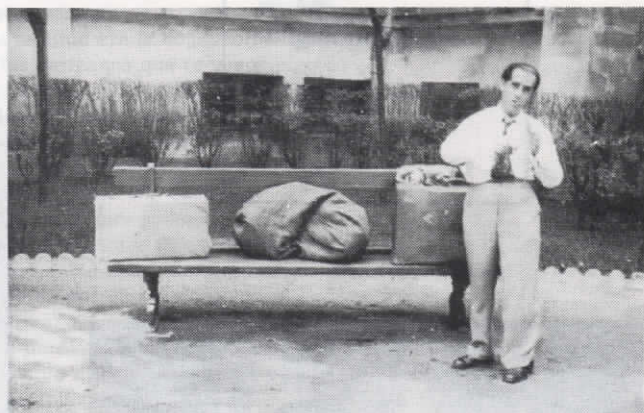
1926. Juan Luis lleno de juventud e ilusiones, dedica esta foto a su primera esposa, siendo todavía novios.



En 1955 es recibido en audiencia por el Glmo. Franco a quien hace entrega de las conclusiones de las Asambleas de la Federación y ante quien aboga por la construcción de un nuevo Colegio Nacional de Sordomudos.



Con su equipo de colaboradores en una de las sedes de la Federación.



Viajero impenitente, siempre en búsqueda de sus hermanos sordos a los que atendía, ayudaba, enseñaba y promocionaba. Sin más ilusión que la de entregarse cada día un poco más. La foto es de 1940.



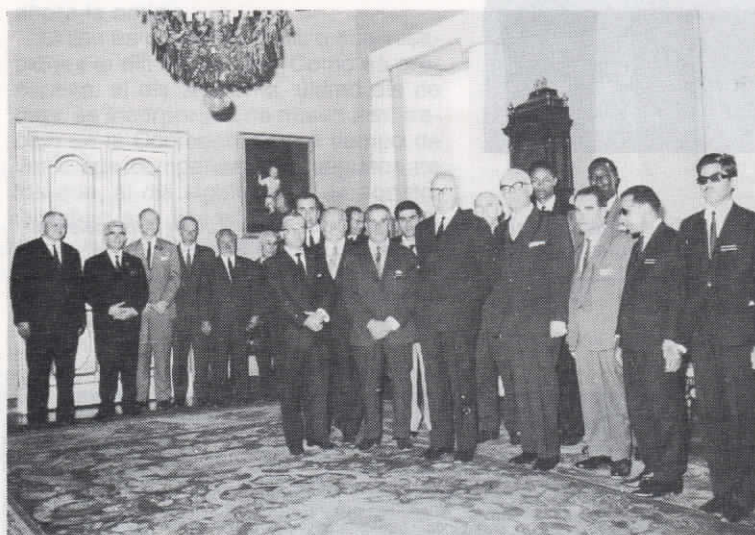
1959 fue el año del I Congreso Regional Iberoamericano, celebrado en Madrid, en la sede del Instituto de Cultura Hispánica.



Foto-recuerdo con que fue obsequiado Juan Luis en 1935 en la Asociación de Oviedo.



Recuerdo de la Primera Comunión de Ana María, en 1964, a la que vemos junto a su hermano Juan Luis y sus padres.



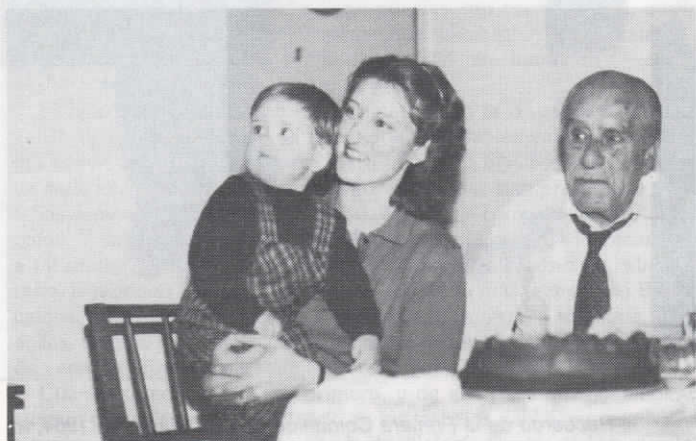
El Presidente de la República de Italia con los miembros del Servicio Social de Minusválidos de la Comisión de la UNESCO, entre los que se encuentra Marroquín en su calidad de Primer Secretario Regional de los Países Iberoamericanos. Roma, septiembre de 1966.



Palacio de Congresos de Madrid, con ocasión del I Congreso Nacional de Sordos de España. Foto-recuerdo en la que aparece Marroquín flanqueado por (de izqda. a dcha.): señor Alonso (presidente de los sordos españoles en Zurich), señor Magarotto (secretario general de la FMS), señor Vukotic (presidente de la misma) y el señor Villaverde (presidente de la Asociación de Sordos de Gijón).



En Audiencia especial concedida por S.M. el Rey a quien Juan Luis hizo entrega del libro del I Congreso Nacional de Sordos de España.



Tres generaciones juntas: Juanito, Ana María y Juan Luis, celebran el primer cumpleaños del más pequeño de la saga.



6 de diciembre de 1986, se celebran las Bodas de Oro de la CNSE fundada por Juan Luis. Con tal motivo se rindió un sencillo, pero emotivo homenaje, a Juan Luis y a quienes con él colaboraron en la fundación y que posan juntos escoltando la nueva bandera de la Confederación.



Juan Luis y Ana María, en el día feliz del matrimonio de ella, ocasión en la que Juan Luis fue padre y padrino.

MI PADRE Y YO

HAN COLABORADO EN ESTE NUMERO ESPECIAL

Félix-Jesús Pinedo Peydró, Ana M.^a Marroquín González, Luisa Sanagustín Seser, Jesús Ayerra Blanco, Alfonso Santos Feijoo y Lorenzo López Salcedo,

Fotos: A. Rojo, Juan M.^a Calderón, José Carlos Cuesta y archivo CNSE. Igualmente se insertan algunas del álbum familiar de Ana M.^a Marroquín, cuya cesión para este suplemento agradecemos muy vivamente

«Le presento a mi hija Ana M.^a: ella es mis oídos.» Es lo que solía decir mi padre, lleno de orgullo, cuando me presentaba a cualquier autoridad a la que íbamos a visitar. Como cualquier padre sordo, se sentía el más feliz del mundo cuando yo «le hacía oír» las palabras de los demás.

Los oídos es lo único que yo le pude ofrecer; sin embargo, él me ha dado tanto: su sabiduría, su bondad, su amor, su comprensión. Y no sólo a mí sino a todos los que le rodeábamos: mi madre, mi marido, etc. y, sobre todo, a todos sus hijos «los sordos».

Los recuerdos que tengo de él son infinitos y se agolpan en mi mente, sin poder, en este momento tan doloroso, ordenarlos como quisiera; no obstante, contaré algunos de los más importantes para mí.

Algo muy emocionante y lo que considero como una de las mejores y grandes obras de las muchas que hizo mi padre, es un viaje que realizó, durante varios meses, a Guinea Ecuatorial visitando, a bordo de una pequeña avioneta, poblados de negros en busca de sordomudos a los que pudiera ayudar, pues allí estaban en el más total abandono; fue algo tremendamente emocionante para mí —pequeña entonces—, ver en los periódicos la noticia de que mi padre traía consigo a varios niños de color, a los cuales ingresaría en el Colegio de la Purísima de Zaragoza, creo recordar.

También recuerdo con mucha admiración el gran interés que siempre tuvo por los sordos más abandonados, tales como los de aldeas y pueblos de España a los cuales, siempre que podía, recogía para enseñarles. Por ello, para él, el mayor logro de su vida fue la imprenta y, posteriormente, la residencia que consiguió tuviera la Federación, ya que con ello podía hacer lo que siempre había soñado: «enseñar al sordo abandonado, social, cultural y laboralmente», a que pudiera valerse por sí mismo, mediante un oficio digno.

¡Cuántos alumnos suyos sentirán su muerte, casi tanto como la siento yo!

Durante los días de Navidad, mi madre necesitaba ayuda en la cocina, pues siempre teníamos invitados: eran ellos, sus hijos también, los alumnos que, por vivir lejos de España, no podían regresar a sus países o no tenían a donde ir. Como todo el mundo en Nochebuena y Navidad, lo pasábamos «en familia».

En fin, no terminaría nunca de contar cosas de él.

El estaba escribiendo sus memorias y me decía repetidas veces: «¿Quiéres leerlas?» Yo siempre le respondía lo mismo, «no papá, ya las leeré cuando tú no puedas contármelas». ¡Ojalá podamos leerlas pronto, todos sus hijos!

Y para terminar, él pediría, una vez más, a todos los dirigentes de asociaciones, educadores, amigos, etc., de los sordos, que sigáis adelante en vuestro empeño no olvidando que, para no derrumbarse, son necesarias tres cosas: Escuchar, comprender y perdonar y así ayudar a nuestros hermanos sordos.

Ana M.^a Marroquín González

